

Juramentación de promoción 99 de la Policía Nacional Civil

06 de Julio de 2010

Realmente es un orgullo para mí compartir este día tan importante con todos ustedes. Hoy comienza su carrera como agentes de nuestra Policía Nacional Civil y quiero sinceramente felicitarles por haber llegado hasta aquí, por haberse hecho merecedores de llevar este uniforme policial.

Han superado un duro proceso de aprendizaje y entrenamiento para graduarse y por eso quiero desearles el mayor de los éxitos en su carrera.

Estoy seguro que son conscientes de la importancia de la función que desde ahora comenzarán a realizar en nuestra sociedad, especialmente por el momento que atraviesa el país.

Hay etapas de la historia de los pueblos en que algunas instituciones ocupan un lugar central en la vida comunitaria y hoy, en nuestro país, en El Salvador, la Policía Nacional Civil tiene la inmensa responsabilidad de velar por la seguridad ciudadana y restaurar el orden y la paz.

Los hechos ocurridos el pasado 20 de junio en Mejicanos no sólo conmocionaron a todo el país por su extrema crueldad, sino que señalaron también un punto de inflexión en la escalada de la violencia. Es evidente que los delincuentes buscan mantener un pulso con el Estado, aterrando a la población pero, por supuesto, los ciudadanos de bien no vamos a entrar en ese juego.

Por el contrario, hemos iniciado una nueva etapa en la lucha contra el crimen y la inseguridad. Como dije hace unas semanas, en cadena nacional de radio y televisión a todo el país, no vamos arrodillarnos ante los delincuentes. No estamos ante un Estado fallido como algunos en forma irresponsable y temeraria lo aseguran. El Estado tiene aún capacidad de respuesta: cuenta con autoridades, con voluntad para frenar y combatir la delincuencia. Dispone además de una gran capacidad de convocatoria para liberar esta nueva batalla contra los criminales. Por eso no podemos aceptar que hemos sucumbido ante la criminalidad, estamos redoblando nuestros esfuerzos y demostrando que nuestro propósito de cambiar el país está más vivo que nunca.

La respuesta del gobierno, de las fuerzas de seguridad y de toda la sociedad ha sido inmediata y ha estado a la altura del avance de la criminalidad que este nuevo hecho ha sido una respuesta de enérgica repulsa que se ha convertido en acciones directas y contundentes contra los criminales.

Las fuerzas de seguridad, en una acción sin precedentes, detuvieron en 24 horas a por lo menos ocho involucrados en los hechos de Mejicanos y han encontrado pruebas determinantes contra ellos. Se practicaron luego nuevas detenciones y todos los delincuentes y criminales han sido puestos a disposición de la Justicia.

Ahora esperamos no volver a ver mañana o pasado a esos asesinos caminando libremente por la calle.

Es importante subrayar que este fuerte golpe a la criminalidad no es un hecho aislado de nuestro cuerpo policial.

Esta es la labor que da buenos frutos es la muestra más cabal de la renovación de la Policía, que pone de ese modo en evidencia su entrega, inteligencia, honestidad, decisión y coraje para enfrentar el crimen y el delito.

Amigos y amigas agentes:

Desde que asumimos el gobierno del país, la conducción sabia y honesta de las nuevas autoridades de Seguridad ha supuesto un antes y un después en la lucha contra la impunidad. Les hablaré sólo de algunos casos paradigmáticos para ilustrar este punto. Sin embargo, ustedes saben bien que el listado de golpes a la impunidad es más largo que lo que yo voy a mencionar esta mañana.

El dos de septiembre de 2009 fue asesinado el periodista español Cristian Poveda, hecho que tuvo una amplísima repercusión nacional e internacional. Desde entonces, hasta este momento se han detenido 30 personas relacionadas directamente con este hecho, incluido un policía y está abierto el proceso judicial correspondiente.

El 23 de marzo de este año, el vehículo en el que viajaban el designado regional de la INTERPOL, Luis Guillermo Medina Alfaro, y su señora esposa, Claudia Iveth Torres, fue interceptado por dos sujetos, quienes dispararon varias veces. Producto del hecho murió la mujer y resultó herido el funcionario mexicano. La responsabilidad y el móvil de ese crimen fue esclarecido por nuestra policía.

Más recientemente, concretamente la semana pasada, se realizaron otras 9 detenciones producto de una larga investigación realizada por la División de Élite contra el Crimen Organizado, que logró desentramar las muertes de varios dirigentes ambientalistas en el municipio de Cabañas.

Y también se efectuaron 23 detenciones de delincuentes y asesinos de alta peligrosidad, largamente buscados, responsables de numerosos crímenes y delitos.

Como ven, la verdad, mis estimados agentes, es que, tal vez, un año atrás estos golpes al crimen no hubieran sido posibles porque son el resultado de una nueva actitud frente a la seguridad, de un esfuerzo sin precedentes por reforzar y mejorar la labor policial y de una voluntad inquebrantable a favor de la justicia.

Con gran esfuerzo, en un poco más de 13 meses que lleva nuestro gobierno hemos aprobado un refuerzo presupuestario de más de 40 millones de dólares para la Policía Nacional Civil y la Fuerza Armada, que nos ha permitido mejorar los bonos de alimentación y el equipamiento, así como la capacitación de nuestros efectivos y la colaboración conjunta de policías y militares. Además, pusimos en marcha el régimen de disponibilidad, que se traduce en un 50% más de presencia policial en el territorio y sumamos más de 2 mil 500 nuevos agentes a nuestras filas. Estamos reforzando los equipos de investigación y, en un futuro próximo, luego del préstamo aprobado por los señores y las señoras diputadas de la Asamblea Legislativa, contaremos con un sistema de emergencias, 911, moderno y eficaz.

En definitiva, estamos trabajando para dignificar el trabajo policial; para devolver a los hombres y mujeres que se juegan la vida a diario el respeto que merecen.

Parte de ese cambio estructural es, sin duda, el plan "corrupción cero" que nos ha llevado a limpiar las fuerzas de seguridad de elementos relacionados con actividades

ilícitas. Sabemos que los malos policías existen, pero son una minoría, sus acciones ensucian el digno nombre de nuestra PNC y entorpecen enormemente el éxito de nuestra labor. Por eso es que debemos ser muy claros en ese sentido porque, de lo contrario, si no reconocemos el problema, mucho menos podremos combatirlo. Aceptar esta realidad, llamar a las cosas por su nombre y enfrentarlas, nos ha permitido realizar grandes avances en el combate a la corrupción.

Hago énfasis en este punto porque, evidentemente, amigos y amigas, la filtración del crimen organizado en el Estado no es exclusiva de la policía y es importante que todas las instituciones sean conscientes de esta realidad para poder combatirla.

Por eso cuando afirmo que en el Órgano Judicial o en el Ministerio Público existen también infiltración del crimen organizado no estoy realizando acusaciones particulares, sólo estoy señalando una realidad que está ahí y que, cuanto menos, debe ser investigada antes que negada.

No contaremos con las instituciones preparadas para dar el gran combate al crimen y al delito si no admitimos que están nuestras contaminadas y que debemos efectuar en ellas una limpieza a fondo. Esta tarea de limpieza que se viene realizando en el interior de la policía también alcanza los centros penales. En los centros penales estamos identificando y separando a los malos elementos, que trabajan para el crimen y no para la sociedad y hemos comenzado a dismantelar el negocio de los delincuentes que siguen operando desde las cárceles.

Esas acciones decididas, esta firme voluntad de acabar con la impunidad, lamentablemente, está provocando reacciones desesperadas por parte de los criminales. Aquellos criminales cuyos negocios sucios son perjudicados por nuestras campañas de limpieza no se han quedado de brazos cruzados y redoblan sus esfuerzos para crear caos. Por supuesto, a los defensores del orden no nos queda más remedio que seguir multiplicando exponencialmente nuestra capacidad de respuesta para enfrentarlos.

Por eso como saben, en estas semanas continuamos impulsando acciones en todo el territorio nacional y, especialmente, en los centros penales, dirigidas a golpear las estructuras del crimen organizado.

No va a ser un camino sencillo, por eso estamos tomando medidas excepcionales, como el control externo perimetral y también el control interno del Ejército en las cárceles. Los efectivos militares ya se han desplegado en los penales y en 62 puntos ciegos fronterizos para combatir conjuntamente con nuestra Policía al contrabando y al crimen organizado.

Amigos y amigas agentes:

Ustedes llegan a este cuerpo de policía en un momento clave, en un momento en el que hay duros retos que enfrentar, pero también en el que estamos recuperando la esperanza y la confianza de nuestro pueblo.

No importa lo cruel y despiadado que sea nuestro enemigo, no podemos ceder ni un ápice en nuestro empeño por defender nuestro país de aquellos que quieren sembrar el caos, de aquellos que quieren desestabilizar las instituciones de aquellos que desprecian la vida de sus hermanos y hermanas. Incluso de las experiencias más terribles debemos sacar enseñanzas positivas y también de este ataque brutal que ha sufrido nuestro país ha surgido algo bueno. Ha surgido la unión de todos y todas por

defender la paz. También se ha cimentado la cohesión de los partidos políticos en torno al plan de seguridad.

En efecto, con todos los partidos políticos hemos creado un foro de análisis y debate que se está reuniendo semanalmente en Casa Presidencial. Así el aporte de todos enriquece nuestro accionar y mejora nuestro desempeño. Aprovecho esta tribuna para reiterar mi agradecimiento al liderazgo político del país que ha entendido que solo bajo la unión de todos y todas podemos enfrentar la criminalidad. A la vez se ha fortalecido la colaboración con la Fiscalía General de la República. El propio Fiscal General se ha integrado a las reuniones permanentes del Gabinete de Seguridad, lo que permitirá estrechar la colaboración entre la policía y la fiscalía. Pero también estrechamos filas con la sociedad civil, con la academia, con las instituciones no gubernamentales, con las iglesias.

En definitiva, asistimos, como decía al principio, a la respuesta unánime de un pueblo que no acepta la intimidación, que no quiere vivir con miedo.

Esta semana vamos a presentar a la Asamblea el proyecto de ley antipandillas, que ya cuenta con la discusión y con el respaldo de los partidos políticos y que ha sido sometido a la consideración de jueces y magistrados, para consideración de especialistas y organizaciones dedicadas a la lucha contra la violencia.

Les aseguro que para el gabinete de seguridad y para este servidor no habrá descanso hasta que logremos una reducción significativa de la violencia y el crimen en nuestro país.

Queridos y queridas policías,

Quiero dejarles un mensaje antes de que salgan a patrullar. Quiero que sepan que este Presidente está con ustedes y confía en su capacidad. Sé que se puede mejorar la seguridad y vencer la batalla diaria contra el crimen y cuento con ustedes para lograrlo. La tarea que tienen por delante no es sencilla, pero ninguna misión importante en la vida lo es.

Hoy ha llegado el momento de demostrarle al país que nuestras fuerzas del orden pueden vencer esta lacra que entristece a nuestras familias. Ha llegado el momento de poner todo lo mejor de nuestras capacidades y nuestro espíritu en esa misión que recordarán nuestros hijos y nietos, en esta tarea que es, probablemente, la más noble que puede elegir un ser humano: trabajar por el bien, por la convivencia pacífica y por la vida.

Un día, primero Dios, ustedes podrán decir llenos de orgullo que fueron parte de esta gloriosa fuerza policial que logró transformar el país más violento de América Latina en un ejemplo de convivencia. Un día, ustedes podrán recordar cómo conseguimos, con el apoyo de toda la sociedad, recobrar la paz, la sonrisa, la confianza y la felicidad.

Creo firmemente que este futuro del que les hablo no es una mera ilusión y lo creo porque contamos con los hombres y las mujeres capaces de conseguirlo, con la firme voluntad política para llevarlo adelante y con el apoyo unánime de toda la sociedad salvadoreña.

Por todo ello me permito pedirles algo: cada día, cuando se pongan ese uniforme, piensen en un país en paz del que les estoy hablando y con el que todos soñamos.

Les pido que piensen que de su labor depende también que ese sueño llegue a ser realidad.

Cumplamos cada uno nuestra parte. En el caso de ustedes, es la más alta y noble misión que puedo encomendar.

Defendamos la convivencia pacífica en cada calle, en cada plaza, en cada hogar, en cada escuela.

Defendamos la paz y la armonía con cada uno de nuestros actos y seamos, así, protagonistas de este cambio que sólo será posible si permanecemos unidos.

Felicitaciones una vez a ustedes y sus familias por su graduación. Les deseo una carrera de éxitos.

Que Dios les bendiga, que Dios bendiga a nuestra Policía Nacional Civil, que Dios bendiga El Salvador.